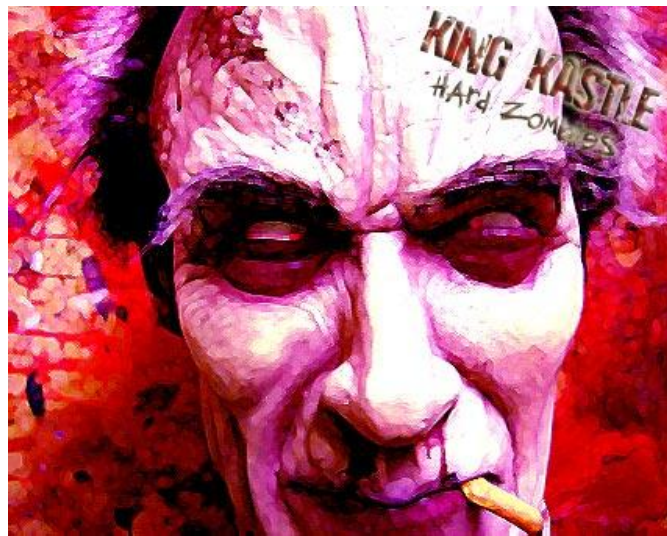


de Federico Tarántola
HISTORIAS DE TAMMERLANE
PRESENTA

KING KASTLE hard zombies

CLINT

- CAPÍTULO UNO -



Érase el día de los muertos que Clint Harry abrió los ojos y volvió a la vida.

A su lado, Ron lo observaba atónito. No había ninguna posibilidad que Clint pudiera vivir: demasiado daño en su interior como para morir definitivamente.

Pero ahí estaba, exponiendo sus dos córneas pálidas, apuntadas directamente a las de su hijo.

Mientras tanto, alrededor de ellos, la morgue del Hospital de Agudos de Tammerlane.

La tarde en la que Clint murió, abrió la puerta de su departamento en la planta baja del vecindario de la calle 9 de Tammerlane, y se rascó el trasero.

Arrastró su mano sobre sus pantalones de vestir, cinturón de cuero, cintura, barriga hinchada al descubierto, y el resto de su mugrienta camiseta.

Desde la radio del comedor se oía una bella pieza clásica que desentonaba con el ambiente.

Clint echó un bostezo, y ahí fue cuando se dio cuenta que no tenía cigarrillos. Había estado bebiendo y fumando toda la noche, mañana y tarde hasta agotar las reservas.

Odiaba tener que salir de compras justo cuando el día se acababa.

Y encontró la alternativa...

- Hey, Tobe! – dijo en voz alta, extendiendo la mano al joven que entraba al vecindario por la siguiente entrada.

- Otra vez ese viejo pesado! – se quejó el muchacho, quien junto con Rob y Samuel iban camino a lo de Big Mike, el vecino tonto de Tammerlane. - Qué pasa? – le preguntó, con su característico tono rebelde, el que hacía juego con sus ropas de joven-rockero-rebelde.

- Tenés un cigarrillo? – dijo Clint, con esa voz dulce que apenas asomaba en su agonía.

Paradójicamente, el trío venía de comprar un atado de King Kastle, casualmente el mejor cigarrillo de Tammerlane, agotado por algunas semanas debido a la intensa demanda.

Tobe no tuvo quejas. Era entregarle un cigarrillo e irse. Nada de escuchar sus anécdotas ni penas de sus épocas en el cine.

Se acercó y amagó a sacar un cigarrillo, cuando el viejo le manoteó el atado.

- Sí que tenés... un cigarrillo. – dijo Clint, fría y burlonamente, devolviéndole un cigarrillo. – El viejo pesado te agradece. – y dio media vuelta para meterse en su departamento.

- Eh! Pero qué mierda...?! – dijo Rob, tomándolo por el hombro.

Clint se detuvo, bajó la cabeza por un instante para luego elevar la mirada sobre su hombro.

- Te sentís con suerte ...punk?! - apenas susurró.

Automáticamente, Tobe, Samuel y Rob entendieron que no era unos de esos días para mezclarse con Clint. Clint estaba loco. Lo suficiente como para retroceder hasta perderlo de vista.

“Eso es respeto”, pensó Clint. Luego dio un portazo y se perdió en las penumbras de un comedor repleto de colillas, envases y basura.

Estaba por darse una siesta, cuando comenzó a toser. Debido a esto, se perdió un instante de la nada que se proyectaba en la tele frente sillón.

Enseguida sintió que no iba a ser tan fácil zafarse de la tos, y se puso de pie. Aquella molestia no acababa.

“Un vaso de agua”, pensó. Hacía mucho que no bebía agua. Siempre había otras cosas para beber...

... sobre todo, después de aquella vez que su vida fracasó.

Llegó hasta la mesada, tomó un vaso pegoteado de lo que fuera, y se dispuso a servirse de la canilla.

Pero la tos se tornó más fuerte. No había forma de detenerla. Picaba, raspaba, dolía.

Luego todo se convirtió en un sabor óxido, y ese óxido se convirtió en un líquido espeso. Fue la lengua la que dijo “Sangre!” antes que escupiera en el piso.

...

La última vez que Clint Harry se vio en estado consciente, fue mientras corría por la calle de su barrio en Tammerlane, desesperado, vomitando sangre, y gimiendo por ayuda.

- Me arruinaste la infancia. Me arruinaste la adolescencia. Arruinaste la familia... – pensó Ron, y apartó sus ojos de la pared de cerámica de la morgue, para enfrentarse a los del cadáver de su padre.

Aquella mañana del regreso de King Kastle, todo fue raro: el clima estuvo ventoso y húmedo, y contrastaba con el potente sol. Mientras tanto, el barullo, los movimientos, las sirenas, el primer tiroteo, los primeros cuerpos...

...Y la monstruosa casualidad de reencontrarse con su padre Clint, después de 20 años de haber huido de él.

Extendió su mano y la apoyó en la frente de su padre muerto. El hombre estaba demacrado por los años de vicios, y bañado en su propia sangre después de las terribles hemorragias.

Fue cuando el mismo tóxico que desgarró sus órganos, se apoderó del alma de Clint nuevamente y lo regresó a la vida.

Y Clint abrió los ojos.

Ron retrocedió aterrado y se llevó por delante una bandeja con instrumental.

Clint se sentó en la camilla.

Mal hijo. Mala vida. Mala muerte.

Dolor.

“No más dolor.” se había dicho Ron una vez en el tiempo, justo antes de emprender un viaje lejos del tormento.

Pero el destino es un maldito deja-vú.

No más dolor...

Aunque... papá Clint estaba de vuelta, tan vacío como un fantasma, listo para arremeter contra su carne y volverla sangre.

CONTINÚA EN LAS CRÓNICAS DE KING KASTLE ZOMBIES

HISTORIAS DE TAMMERLANE / KING KASTLE © 1998 – 2007 FEDERICO TARÁNTOLA

federicotarantola@yahoo.com.ar

www.tammerlane.com.ar

www.federicotarantola.com.ar